

"Nada podrá sustituir a la persona, aquella calidad humana extraordinaria y que quienes no conocieron a Marrero perdieron el milagro de su presencia, de una vibración virilmente amorosa, de un contacto cordialísimo, único..."
(Dr. José Ferrer Canales).



DOMINGO MARRERO
NAVARRO (11 de enero de
1909 - 20 de agosto de 1960)

Domingo Marrero: Predicador, teólogo y visionario

José R. Lebrón-Velázquez

Marrero fue el creador de una nueva teología que pretende destacar las vivencias de un cristianismo enmarcado en el Sermón de la Montaña en toda su belleza, en toda su sencillez y en su llamado al amor, al perdón, a la entrega, al espíritu de servicio y al altruismo como razón de ser.

La personalidad ingente de Domingo Marrero adquiere perfiles inexhaustivos y, rebasando los linderos de la muerte, cobra vigencia siempre actuante en el destino de nuestro pueblo. Es convocatoria para reafirmar los valores de la paz, la justicia y la igualdad y se convierte en figura simbólica e inspiracional del Protestantismo, en preparación para la observación del centenario de la presencia evangélica en nuestra Isla.

Ha sido un acierto de la Comisión del Centenario Protestante, bajo los auspicios de la Fundación Puerto Rico Evangélico, haber escogido a Domingo Marrero para dedicarle los actos de la efemérides de la obra

misionera. Esta obra nos trajo un Evangelio de poder, que transforma, salva, sana y santifica con autenticidad prístina y que ha hecho un fuerte impacto en la conciencia nacional de un millón y medio de almas rendidas a Cristo.

Marrero fue el creador de una nueva teología que pretende destacar las vivencias de un cristianismo enmarcado en el Sermón de la Montaña en toda su belleza, en toda su sencillez y en su llamado al amor, al perdón, a la entrega, al espíritu de servicio y al altruismo como razón de ser.

Domingo Marrero fue un hombre de compromiso con la verdad y su mensaje era un llamado a la reconciliación y a la concordia, con el

mismo acento de sinceridad y elocuencia que lo convirtió en uno de los más poderosos predicadores de todas las épocas. Fue un visionario y ungido de Dios que, a pesar de su desaparición física, es el eslabón vinculante de varias generaciones de puertorriqueños.

Le conocí con intimidad cuando fungí como presidente de la Federación de Estudiantes en la década del treinta. Él facilitaba la comunicación y, a pesar de las diferencias en edad y en formación, se abría para el intercambio intelectual y para perfeccionar el conocimiento del texto sagrado. Tenía un desempeño que contagiaba, que apasionaba. Fue mi mentor y el factor decisivo en el derrotero de mi ministerio. Su desempeño ministerial trajo controversia en esa época, porque usaba esquemas modernos en la difusión evangélica, con un enfoque eminentemente ecuménico, que superaba las vallas de la incompreensión.

Era un exégeta magistral de las Sagradas Escrituras y podía hablar de los temas más esotéricos en forma amena y cautivadora. Por eso apasionó a la juventud. Era el maestro por excelencia, el dedicado pastor de almas, el sabio hombre de la cátedra, lo mismo en las aulas universitarias en su discurso de las humanidades, que en el Seminario Evangélico de Puerto Rico, ilumi-

nando y rompiendo las murallas del fanatismo y precisando la interpretación correcta, en el contexto contemporáneo.

Marrero fue un hombre de hon- das convicciones y por ellas estuvo dispuesto a ir a la cárcel, por ser fiel a sus postulados. Era un pacifista y

Domingo Marrero entrega al Rudo. José Seguí la escalera simbólica de las Bodas de Plata, algo semejante a pasar el batón al corredor que le sigue. Marrero fue admitido en 1930 y el Rudo. Seguí en 1931 como miembros de la Conferencia de la Iglesia Metodista de Puerto Rico.



Domingo Marrero celebra sus Bodas de Plata Ministeriales con la Iglesia Metodista junto a su esposa doña Carmen L. C. de Marrero. (1955)

La facultad del Seminario Evangélico en 1950. De izquierda a derecha: Domingo Marrero, Dr. Florencio Sáez, Rudo. Aaron Webber, Mrs. Winifred Williams, Dr. Hugh Williams y Dr. Ángel M. Mergal.

denunció el establecimiento en nuestra tierra del Servicio Militar Obligatorio y la conscripción nacional, levantando su voz de protesta y su pancarta antibelicista frente a las oficinas del Servicio

Selectivo. Por su actuación fue imputado por el Fiscal Federal, quien llevó la causa ante un Gran Jurado, que determinó causa probable para su encausamiento.

En aquel tiempo no había los enfoques liberales de la libertad de expresión de ahora. Pero a él no lo intimidaban las consecuencias ominosas de su adhesión a sus principios. Yo estuve muy ligado a este episodio de su vida. Finalmente prevaleció la cordura y se archivó la acusación.

Marrero era un maestro de profundidad intelectual, pero en él no había pedantería, petulancia, vanidad ni arrogancia. Era un estudioso de Ortega y Gasset y su lectura de la obra del sabio español es texto obligado en la academia: El

centauro: Persona y pensamiento de Ortega y Gasset.

Era hombre de sólida preparación académica. Graduado de la Universidad de Puerto Rico y del Seminario Evangélico, realizó sus estudios postgraduados en el Drew Theological Seminary, de New Jersey. Posteriormente se recibió de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Puerto Rico y enseñó en la Escuela de Derecho de San

Juan. A su muerte en el 1960 era el Decano de Estudios Generales de La Universidad de Puerto Rico.

Sirva la vida preclara de Domingo Marrero para aleccionarnos en nuestra devoción religiosa, en el cultivo de los valores de la puertorriqueñidad y en nuestra adhesión al mensaje redentor de Jesucristo. □

El Rudo. José R. Lebrón-Velázquez es ministro evangélico y abogado. Ha servido como presidente del Concilio Evangélico de Puerto Rico y ha escrito varias obras de calidad espiritual y literaria.